1. EVANGELIO DE TOMÁS

Ante todo hay que dejar claro que el evangelio a que aquí nos referimos no tiene nada que ver con el escrito del mismo título que ya insertamos entre los apócrifos de la infancia (sección III). El texto copto del *Evangelio de Tomás* ocupa los folios 32-51 del códice II de Nag Hammadi, cuya antigüedad puede cifrarse paleográficamente alrededor del siglo IV y que es a su vez una traducción del griego.

La principal novedad de este hallazgo consiste en que por fin ha llegado a nuestras manos el texto completo de un *Evangelio de Tomás* que antes sólo conocíamos por diversas referencias de autores antiguos —quienes insistían en que era de uso corriente entre los maniqueos—, y del que poseíamos, sin saberlo, algunos fragmentos griegos, tales como los contenidos en los papiros de Oxyrhynchus I, 654 y 655 descubiertos a principios del siglo XX (ver A. DE SANTOS OTERO, *Los evangelios...*, 83-91).

El que busque en este «evangelio» una trama narrativa, tan corriente en otros apócrifos, se llevará una gran desilusión: 114 sentencias o «dichos» (= *logia),* yuxtapuestos sin un orden concreto y encabezados la mayor parte por el estribillo «Dijo Jesús», es todo lo que ofrece el texto. Su autoría queda bien clara desde el primer momento, ya que el título reza: «Éstas son las palabras secretas que pronunció Jesús el Viviente y que *Dídimo Judas Tomás* consignó por escrito». Y para mayor abundamiento se lee al final el siguiente colofón: «Evangelio según Tomás». Lo cual no tiene nada de extraño, dada la conocida predilección de los gnósticos por Tomás, el Dídimo (= mellizo), como principal depositario de los secretos de Jesús.

De los 114 dichos o *logia* de que se compone el texto copto, unos 17 nos eran conocidos en su original griego a través de los papiros de Oxyrhynchus que acabamos de mencionar; más numerosos son los que tienen una correspondencia más o menos aproximada en los evangelios canónicos (principalmente en Mateo, Marcos y Lucas); otros parecen haber sido partes integrantes del evangelio de los *Hebreos* o del de los *Egipcios,* mientras que del resto no se conoce la procedencia. Su autor se ha propuesto, pues, hacer una compilación

de «dichos de Jesús» extrayéndolos de diversas fuentes, pero con un fin muy concreto: ofrecer a un círculo determinado de lectores una colección de «palabras secretas de Jesús», invitándole a «encontrar el sentido recóndito de ellas», como condición para librarse de la muerte (ver v.1).

Este estado de cosas ha hecho del *Evangelio de Tomás* uno de los temas a los que la investigación ha dedicado más esfuerzo en las últimas décadas, como lo demuestra la multitud casi inabarcable de publicaciones desde el punto de vista filológico, histórico y neotestamentario. Destacamos brevemente los puntos que más interés ofrecen.

Cabe preguntarse, en primer lugar, a qué círculo de lectores dirige el autor su compilación. Sobre este asunto no hay apenas duda alguna, después de lo expuesto anteriormente: se trata de una elaboración *gnóstica* para uso de los iniciados en esta corriente. Es verdad que no contiene ninguna de las especulaciones habituales en tratados de alta Gnosis, pero también es verdad que en ella se inculca claramente —y a la vez se presupone— el método típicamente gnóstico de leer las Escrituras: no contentarse con el sentido obvio y tradicional, sino adentrarse a buscar, llevado por el propio conocimiento, otro sentido oculto, que sólo está reservado a un grupo de elegidos. Esta polisemia, o ambigüedad de sentidos, hace que, sin necesidad de alterar en nada la estructura de frases tomadas de la Escritura, el iniciado pueda leer perfectamente el *Evangelio de Tomás* en clave gnóstica.

Otro punto que ha atraído la atención de los investigadores es la relación que puedan tener 17 párrafos del texto copto con los correspondientes incisos de los papiros griegos de Oxyrhynchus, de los que hablábamos antes (se trata de los vv.1-7, 26-33, 36-37 y 39). Aun partiendo de la hipótesis, dada por segura, de que el *Evangelio de Tomás* es una traducción copta de un original griego, no se puede afirmar que la fuente inmediata de los 17 párrafos indicados haya que identificarla necesariamente con el texto griego de los mencionados papiros. Las diferencias y coincidencias entre ambas redacciones hacen pensar que se trata más bien de dos versiones distintas, procedentes de un arquetipo común que puede situarse en el siglo II de nuestra era.

La cuestión que más ha acaparado hasta ahora la atención de los investigadores es sin duda la relación entre el *Evangelio de Tomás* y los evangelios canónicos, especialmente los tres sinópticos. Son más de

una treintena los incisos que ofrecen un paralelismo muy claro con los lugares correspondientes de los evangelios de San Mateo, San Marcos y San Lucas (ver vv.5, 8-10, 14, 16, 20, 26, 31-36, 39, 41, 44-46, 54-55, 57, 63-66, 86, 93-94, 96, 99-101, 103, 107, 113), llegando en algunos casos a una coincidencia literal.

El hecho de que con este apócrifo tengamos por primera vez una colección de *logia* sin el entramado narrativo de los evangelios canónicos da pie a pensar en otras colecciones análogas perdidas, como la que recuerda Papías en el siglo II (ver EUSEBIO, *Hist. Eccl.,* III, 39,16) o la fuente *Q,* que la crítica textual presupone como estadio precedente a la redacción de los sinópticos. Sin embargo, la tesitura de los *logia* contenidos en nuestro apócrifo refleja un estadio de tradición secundaria en relación con los paralelos canónicos, con lo que malamente pueden ser considerados como fuente de éstos.

Siendo esto así, queda aún por averiguar qué grado de dependencia, o independencia, reflejan los *logia* de nuestro evangelio en relación con la tradición canónica. Es ésta una cuestión sumamente compleja que ha hecho proliferar un gran número de hipótesis en uno u otro sentido. Parece claro que el *Evangelio de Tomás* no puede considerarse como una mera *adaptación gnóstica* de los textos canónicos. Las diferencias, y aun las discrepancias, son notorias, tanto si se le compara con el original griego del Nuevo Testamento como con la versión copta de éste. Además, su compilador utilizó otras fuentes extracanónicas, como el evangelio de los *Hebreos* y el de los *Egipcios,* con las diversas tendencias a éstos vinculadas, por ejemplo el encratismo.

Cabe, pues, la posibilidad de que el origen del *Evangelio de Tomás* radique en una *tradición paralela* a la de los sinópticos, que podría localizarse en una comunidad judeo-cristiana de Siria a mediados del siglo II.

Ofrecemos al lector la versión castellana del original copto, dejando aparte la extensa bibliografía y los pormenorizados comentarios que fácilmente pueden encontrarse en la edición bilingüe de esta obra (BAC 148). La cifra entre paréntesis que figura al fin de cada párrafo indica el folio y las líneas que éste ocupa en el códice II de Nag Hammadi.

Texto copto: A. GUILLAUMONT-H.-CH. PUECH-G. QUISPEL-W. TILL-W. YASSA 'ABD AL MASĪH, *The Gospel according to Thomas. Coptic Text established and translated*

(Leiden 1959); [Edición facsímil], *The Facsimile Edition of the Nag Hammadi Codices. Codex II* (Leiden 1974) 32-51.

Bibliografía: R. McL. Wilson, 323-326; Id., *Studies in the Gospel of Thomas* (Londres 1960); W. Schrage, *Das Verhältnis des Thomas-evangeliums zur synoptischen Tradition und zu den koptischen Evangelienübersetzungen* (Berlín 1964); A. Orbe, *Parábolas evangélicas en San Ireneo,* I-II (Madrid 1972); Id., *Cristología gnóstica,* I-II (Madrid 1976); G. Quispel, *Tatian and the Gospel of Thomas* (Leiden 1975); J. E. Ménard, *L'Évangile selon Thomas* (Leiden 1975); R. Trevijano Etcheverria, «Gnosticismo y hermenéutica»: *Salmanticensis* 26 (1979) 51-74; Id., «La escatología del Evangelio de Tomás»: ibid. 28 (1981) 415-441; Id., «Las prácticas de piedad en el Evangelio de Tomás»: ibid. 31 (1984) 295-319; J. Peradejordi, *El evangelio según Tomás, apócrifo gnóstico* (Barcelona 1981); F. T. Fallon-R. Cameron, «The Gospel of Thomas: A Forschungsbericht and Analysis», en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II, 25, 6 (Berlín-NY 1988) 4195-4251; Craveri, 481-508; Moraldi, I, 475-501; Erbetta, I/1, 253-282; Blatz, en *Schneemelcher* I, 93-113; Santos Otero, *Los evangelios...,* 678-705; Starowieyski, 121-133; Stegmüller-Reinhardt, 133-135; Geerard, 8-9.

EVANGELIO DE TOMÁS

Éstas son las palabras secretas que pronunció Jesús el Viviente y que Dídimo Judas Tomás consignó por escrito.

1. Y dijo: «Quien encuentre el sentido [ἑρμηνεία] de estas palabras no gustará la muerte» ($32_{12\ 14}$)

2. Dijo Jesús: «El que busca no debe dejar de buscar hasta tanto que encuentre. Y cuando encuentre se estremecerá, y tras su estremecimiento se llenará de admiración y reinará sobre el universo» ($32_{14\text{-}19}$).

3. Dijo Jesús: «Si aquellos que os guían os dijeren: *Ved, el Reino está en el cielo,* entonces las aves del cielo os tomarán la delantera. Y si os dicen: *Está en la mar* [θάλασσα], entonces los peces os tomarán la delantera. Mas el Reino está dentro de vosotros y fuera de vosotros. Cuando lleguéis a conoceros a vosotros mismos, entonces seréis conocidos y caeréis en la cuenta de que sois hijos del Padre Viviente. Pero si no os conocéis a vosotros mismos, estáis sumidos en la pobreza y sois la pobreza misma» (32_{19}-33_{5}).

4. Dijo Jesús: «No vacilará un anciano a su edad en preguntar a un niño de siete días por el lugar [τόπος] de la vida, y vivirá; pues muchos primeros vendrán a ser últimos y terminarán siendo uno solo» ($33_{5\text{-}10}$).

5. Dijo Jesús: «Reconoce lo que tienes ante tu vista y se te manifestará lo que te está oculto, pues nada hay escondido que no llegue a ser manifiesto» ($33_{10\text{-}14}$).

6. Le preguntaron sus discípulos [μαθητής] diciéndole: «¿Quieres que ayunemos [νηστεύειν]? ¿Y de qué forma hemos de orar y dar limosna [ἐλεημοσύνη], y qué hemos de observar [παρατηρεῖν] respecto a la comida?» Jesús dijo: «No mintáis ni hagáis lo que aborrecéis, pues ante el cielo todo está patente, ya que nada hay oculto que no termine por quedar manifiesto y nada escondido que pueda mantenerse sin ser revelado» ($33_{14\text{-}23}$).

7. Jesús dijo: «Dichoso [μακάριος] el león que al ser ingerido por un hombre se hace hombre; abominable el hombre que se deja devorar por un león y éste se hace hombre» ($33_{23\text{-}28}$).

8. Y dijo: «El hombre se parece a un pescador inteligente que echó su red al mar [θάλασσα] y la sacó de él llena de peces pequeños. Al encontrar entre ellos un pez grande y bueno, aquel pescador inteligente arrojó todos los peces pequeños al mar y escogió sin vacilar el pez grande» (33_{28}-34_{3}).

9. Dijo Jesús: «He aquí que el sembrador salió, llenó su mano y desparramó. Algunos (granos de simiente) cayeron en el camino y vinieron los pájaros y se los llevaron. Otros cayeron sobre piedra [πέτρα] y no arraigaron en la tierra ni hicieron germinar espigas hacia el cielo. Otros cayeron entre espinas —éstas ahogaron la simiente— y el gusano se los comió. Otros cayeron en tierra buena y (ésta) dio una buena cosecha [καρπός], produciendo 60 y 120 veces por medida» ($34_{3\text{-}13}$).

10. Dijo Jesús: «He arrojado fuego sobre el mundo [κόσμος] y ved que lo mantengo hasta que arda» ($34_{14\text{-}16}$).

11. Dijo Jesús: «Pasará [παράγειν] este cielo y pasará asimismo el que está encima de él. Y los muertos no viven ya, y los que están vivos no morirán. Cuando comíais lo que estaba muerto, lo hacíais revivir; ¿qué vais a hacer cuando estéis en la luz? El día en que erais una misma cosa, os hicisteis dos; después de haberos hecho dos, ¿qué vais a hacer?» ($34_{16\text{-}25}$).

12. Los discípulos [μαθητής] dijeron a Jesús: «Sabemos que tú te irás de nuestro lado; ¿quién va a ser el mayor entre nosotros?» Les dijo Jesús: «Dondequiera que os hayáis reunido, dirigíos a Santiago el Justo [δίκαιος], por quien el cielo y la tierra fueron creados» ($34_{25\text{-}30}$).

13. Dijo Jesús a sus discípulos [μαθητής]: «Haced una comparación y decidme a quién me parezco». Le dijo Simón Pedro: «Te pareces a un ángel justo [ἄγγελος δίκαιος]». Le dijo Mateo: «Te pareces a un filósofo [φιλόσοφος], a un hombre sabio». Le dijo Tomás: «Maes-

tro, mi boca es absolutamente incapaz de decir a quién te pareces». Respondió Jesús: «Yo ya no soy tu maestro, puesto que has bebido y te has emborrachado del manantial [πηγή] que yo mismo he medido». Luego le tomó consigo, se retiró [ἀναχωρεῖν] y le dijo tres palabras. Cuando Tomás se volvió al lado de sus compañeros, le preguntaron éstos: «¿Qué es lo que te ha dicho Jesús?» Tomás respondió: «Si yo os revelara una sola palabra de las que me ha dicho, cogeríais piedras y las arrojaríais sobre mí: entonces saldría fuego de ellas y os abrasaría» (34_{30}-35_{14}).

14. Les dijo Jesús: «Si ayunáis [νηστεύειν], os engendraréis pecados; y si hacéis oración, se os condenará [κατακρίνειν]; y si dais limosnas [ἐλεημοσύνη], haréis mal [κακόν] a vuestros espíritus [πνεῦμα]. Cuando vayáis a un país cualquiera y caminéis por las regiones [χώρα], si se os recibe [παραδέχεσθαι], comed lo que os presenten (y) curad [θεραπεύειν] a los enfermos entre ellos. Pues lo que entra en vuestra boca no os manchará, mas lo que sale de vuestra boca, eso sí que os manchará» (35_{14-27}).

15. Dijo Jesús: «Cuando veáis al que no nació de mujer, postraos sobre vuestro rostro y adoradle: Él es vuestro padre» (35_{27-31}).

16. Dijo Jesús: «Quizá piensan los hombres que he venido a traer paz [εἰρήνη] al mundo [κόσμος], y no saben que he venido a traer disensiones sobre la tierra: fuego, espada, guerra [πόλεμος]. Pues cinco habrá en casa: tres estarán contra dos y dos contra tres, el padre contra el hijo y el hijo contra el padre. Y todos ellos se encontrarán en soledad [μοναχός]» (35_{31}-36_{5}).

17. Dijo Jesús: «Yo os daré lo que ningún ojo ha visto y ningún oído ha escuchado y ninguna mano ha tocado y en ningún corazón humano ha penetrado» (36_{5-9}).

18. Dijeron los discípulos [μαθητής] a Jesús: «Dinos cómo va a ser nuestro fin». Respondió Jesús: «¿Es que habéis descubierto ya el principio [ἀρχή] para que preguntéis por el fin? Sabed que donde está el principio, allí estará también el fin. Dichoso [μακάριος] aquel que se encuentra en el principio: él conocerá el fin y no gustará la muerte» (36_{9-17}).

19. Dijo Jesús: «Dichoso [μακάριος] aquel que ya existía antes de llegar a ser. Si os hacéis mis discípulos [μαθητής] (y) escucháis mis palabras, estas piedras se pondrán a vuestro servicio [διακονεῖν]. Cinco árboles tenéis en el paraíso [παράδεισος] que ni en verano ni en invierno se mueven y cuyo follaje no cae: quien los conoce no gustará la muerte» (36_{17-25}).

20. Dijeron los discípulos [μαθητής] a Jesús: «Dinos a qué se parece el reino de los cielos». Les dijo: «Se parece a un grano de mostaza, que es (ciertamente) la más exigua de todas las semillas, pero cuando cae en tierra de labor hace brotar un tallo (y) se convierte en cobijo [σκέπη] para los pájaros del cielo» ($36_{26\ 33}$).

21. Dijo Mariham a Jesús: «¿A qué se parecen tus discípulos [μαθητής]?» Él respondió: «Se parecen a unos muchachos que se han acomodado en una parcela ajena. Cuando se presenten los dueños del terreno les dirán: *Devolvednos nuestra finca.* Ellos se sienten desnudos en su presencia al tener que dejarla y devolvérsela». Por eso os digo: «Si el dueño de la casa se entera de que va a venir el ladrón, se pondrá a vigilar antes de que llegue y no permitirá que éste penetre en la casa de su propiedad y se lleve su ajuar [σκεῦος]. Así pues, vosotros estad también alerta ante el mundo [κόσμος], ceñid vuestros lomos con fortaleza [δύναμις] para que los ladrones [λῃστής] encuentren cerrado el paso hasta vosotros; pues (si no), darán con la recompensa [χρεία] que vosotros esperáis. ¡Ojalá surja de entre vosotros un hombre sabio [ἐπιστήμων] que —cuando la cosecha hubiere madurado— venga rápidamente con la hoz en la mano y la siegue! El que tenga oídos para oír, que oiga» (36_{33}-37_{19}).

22. Jesús vio unas criaturas que estaban siendo amamantadas y dijo a sus discípulos [μαθητής]: «Estas criaturas a las que están dando el pecho se parecen a quienes entran en el Reino». Ellos le dijeron: «¿Podremos nosotros —haciéndonos pequeños— entrar en el Reino?» Jesús les dijo: «Cuando seáis capaces de hacer de dos cosas una, y de configurar lo interior con lo exterior, y lo exterior con lo interior, y lo de arriba con lo de abajo, y de reducir a la unidad lo masculino y lo femenino, de manera que el macho deje de ser macho y la hembra hembra; cuando hagáis ojos de un solo ojo y una mano en lugar de una mano y un pie en lugar de un pie y una imagen [εἰκών] en lugar de una imagen, entonces podréis entrar [en el Reino]» ($37_{20\text{-}35}$).

23. Dijo Jesús: «Yo os escogeré uno entre mil y dos entre diez mil; y resultará que ellos quedarán como uno solo» ($38_{1\text{-}3}$).

24. Dijeron sus discípulos [μαθητής]: «Instrúyenos acerca del lugar [τόπος] donde moras, pues sentimos la necesidad [ἀνάγκη] de indagarlo». Les dijo: «El que tenga oídos, que escuche: en el interior de un hombre de luz hay siempre luz y él ilumina todo el universo [κόσμος]; sin su luz reinan las tinieblas» ($38_{3\ 10}$).

25. Dijo Jesús: «Ama a tu hermano como a tu alma [ψυχή]; cuídalo [τηρεῖν] como la pupila de tu ojo» (38_{10-12}).

26. Dijo Jesús: «La paja en el ojo de tu hermano, sí que la ves; pero la viga en el tuyo propio, no la ves. Cuando hayas sacado la viga de tu ojo, entonces verás de quitar la paja del ojo de tu hermano» ($38_{12\,17}$).

27. (Dijo Jesús): «Si no os abstenéis [νηστεύειν] del mundo [κόσμος], no encontraréis el Reino; si no hacéis del sábado sábado [σάββατον], no veréis al Padre» (38_{17-20}).

28. Dijo Jesús: «Yo estuve en medio del mundo [κόσμος] y me manifesté a ellos en carne [σάρξ]. Los hallé a todos ebrios (y) no encontré entre ellos uno siquiera con sed..Y mi alma [ψυχή] sintió dolor por los hijos de los hombres, porque son ciegos en su corazón y no se percatan de que han venido vacíos al mundo y vacíos intentan otra vez salir de él. Ahora bien: por el momento están ebrios, pero cuando hayan expulsado su vino, entonces se arrepentirán [μετανοεῖν]» (38_{20-31}).

29. Dijo Jesús: «El que la carne [σάρξ] haya llegado a ser gracias al espíritu [πνεῦμα], es un prodigio; pero el que el espíritu (haya llegado a ser) gracias al cuerpo [σῶμα], es prodigio [de prodigios]. Y yo me maravillo cómo esta gran riqueza ha venido a alojarse en esta pobreza» (38_{31}-39_{2}).

30. Dijo Jesús: «Dondequiera que hubiese tres dioses, dioses son; dondequiera que haya dos o uno, con él estoy yo» (39_{2-5}).

31. Dijo Jesús: «Ningún profeta [προφήτης] es aceptado en su aldea; ningún médico cura [θεραπεύειν] a aquellos que le conocen» (39_{5-7}).

32. Dijo Jesús: «Una ciudad [πόλις] que está construida (y) fortificada sobre una alta montaña no puede caer ni pasar inadvertida» (39_{7-10}).

33. Dijo Jesús: «Lo que escuchas con uno y otro oído, pregónalo desde la cima de vuestros tejados; pues nadie enciende una lámpara y la coloca bajo el celemín o en otro lugar escondido, sino que la pone sobre el candelero [λυχνία] para que todos los que entran y salen vean su resplandor» (39_{10-18}).

34. Dijo Jesús: «Si un ciego guía a otro ciego, ambos caen en el hoyo» (39_{18-20}).

35. Dijo Jesús: «No es posible que uno entre en la casa del fuerte y se apodere de ella (o de él) de no ser que logre atarle las manos a éste: entonces sí que saqueará su casa» (39_{20-24}).

36. Dijo Jesús: «No estéis preocupados desde la mañana hasta la noche y desde la noche hasta la mañana (pensando) qué vais a poneros» (39_{24-27}).

37. Sus discípulos [μαθητής] dijeron: «¿Cuándo te nos vas a manifestar y cuándo te vamos a ver?» Dijo Jesús: «Cuando perdáis (el sentido de) la vergüenza y —cogiendo vuestros vestidos— los pongáis bajo los talones como niños pequeños y los pisoteéis, entonces [veréis] al Hijo del Viviente y no tendréis miedo» (39_{27}-40_{2}).

38. Dijo Jesús: «Muchas veces deseasteis [ἐπιθυμεῖν] escuchar estas palabras que os estoy diciendo sin tener a vuestra disposición alguien a quien oírselas. Días llegarán en que me buscaréis (y) no me encontraréis» ($40_{2\ 7}$).

39. Dijo Jesús: «Los fariseos [φαρισαῖος] y los escribas [γραμματεύς] recibieron las llaves del conocimiento [γνῶσις] y las han escondido: ni ellos entraron, ni dejaron entrar a los que querían. Pero vosotros sed cautos [φρόνιμος] como las serpientes y sencillos [ἀκέραιος] como las palomas» (40_{7-13}).

40. Dijo Jesús: «Una cepa ha sido plantada al margen del Padre y —como no está firmemente arraigada— será arrancada de cuajo y se malogrará» (40_{13-16}).

41. Jesús dijo: «A quien tiene en su mano se le dará; y a quien nada tiene —aun aquello poco que tiene— se le quitará» (40_{16-18}).

42. Dijo Jesús: «Haceos pasajeros [παράγειν]» (40_{19}).

43. Le dijeron sus discípulos [μαθητής]: «¿Quién eres tú para decirnos estas cosas?» [Jesús respondió]: «Basándoos en lo que os estoy diciendo, no sois capaces de entender quién soy yo; os habéis vuelto como los judíos [ἰουδαῖος], ya que éstos aman el árbol y odian su fruto [καρπός], aman el fruto y odian el árbol» (40_{20-26}).

44. Dijo Jesús: «A quien insulte al Padre, se le perdonará; y a quien insulte al Hijo, (también) se le perdonará. Pero quien insulte al Espíritu Santo [πνεῦμα] no encontrará perdón ni en la tierra ni en el cielo» (40_{26-31}).

45. Dijo Jesús: «No se cosechan uvas de los zarzales ni se cogen higos de los espinos, (pues) éstos no dan fruto alguno. [Un] hombre bueno [(ἀγα)θός] saca cosas buenas [ἀγαθόν] de su tesoro; un hombre malo [κα(κός)] saca cosas malas del mal tesoro que tiene en su corazón y habla maldades, pues de la abundancia del corazón saca él la maldad» (40_{31}-41_{6}).

46. Dijo Jesús: «Desde Adán hasta Juan el Bautista [Βαπτιστής], no hay entre los nacidos de mujer nadie que esté más alto que Juan

el Bautista, de manera que sus ojos no se quiebren. Pero yo he dicho: *Cualquiera de entre vosotros que se haga pequeño, vendrá en conocimiento del Reino y llegará a ser encumbrado por encima de Juan»* (41_{6-12}).

47. Dijo Jesús: «No es posible que un hombre monte dos caballos y tense dos arcos; no es posible que un esclavo sirva a dos señores, sino que más bien honrará [τιμᾶν] a uno y despreciará [ὑβρίζειν] al otro. A ningún hombre le apetece [ἐπιθυμεῖν] —después de haber bebido vino añejo— tomar vino nuevo; no se echa vino nuevo en odres [ἀσκός] viejos, no sea que éstos se rompan, y no se echa vino añejo en odre nuevo para que éste no le eche a perder. No se pone un remiendo viejo en un vestido nuevo, pues se produciría un rasgón» (41_{12-23}).

48. Dijo Jesús: «Si dos personas hacen la paz [εἰρήνη] entre sí en esta misma casa, dirán a la montaña: *¡Desaparece de aquí!* Y ésta desaparecerá» (41_{24-27}).

49. Dijo Jesús: «Bienaventurados [μακάριος] los solitarios [μοναχός] y los elegidos: vosotros encontraréis el Reino, ya que de él procedéis (y) a él tornaréis» (41_{27-30}).

50. Dijo Jesús: «Si os preguntan: *¿De dónde habéis venido?,* decidles: *Nosotros procedemos de la luz, del lugar donde la luz tuvo su origen por sí misma; (allí) estaba afincada y se manifestó en su imagen* [εἰκών]. Si os preguntan: *¿Quién sois vosotros?,* decid: *Somos sus hijos y somos los elegidos del Padre Viviente.* Si se os pregunta: *¿Cuál es la señal de vuestro Padre que lleváis en vosotros mismos?,* decidles: *Es el movimiento y a la vez el reposo [ἀνάπαυσις]»* (41_{30}-42_{7}).

51. Le dijeron sus discípulos [μαθητής]: «¿Cuándo sobrevendrá el reposo [ἀνάπαυσις] de los difuntos y cuándo llegará el mundo [κόσμος] nuevo?» Él les dijo: «Ya ha llegado (el reposo) que esperáis, pero vosotros no caéis en la cuenta» (42_{7-12}).

52. Sus discípulos [μαθητής] le dijeron: «24 profetas [προφήτης] alzaron su voz en Israel y todos hablaron de ti». Él les dijo: «Habéis dejado a un lado al Viviente (que está) ante vosotros ¡y habláis de los muertos!» (42_{12-18}).

53. Sus discípulos [μαθητής] le dijeron: «¿Es de alguna utilidad [ὠφελεῖν] la circuncisión o no?» Y él les dijo: «Si para algo valiera, ya les engendraría su padre circuncisos en el seno de sus madres; sin embargo, la verdadera circuncisión en espíritu [πνεῦμα] ha sido de gran utilidad» (42_{18-23}).

54. Dijo Jesús: «Bienaventurados [μακάριος] los pobres, pues vuestro es el reino de los cielos» (42_{23-24}).

55. Dijo Jesús: «Quien no odie a su padre y a su madre, no podrá ser discípulo [μαθητής] mío. Y (quien no) odie a sus hermanos y hermanas (y no cargue) con su cruz [σταυρός] como yo, no será digno [ἄξιος] de mí» ($42_{25\text{-}29}$).

56. Dijo Jesús: «Quien haya comprendido (lo que es) el mundo [κόσμος], ha dado con un cadáver [πτῶμα]. Y quien haya encontrado un cadáver, de él no es digno el mundo» ($42_{29\text{-}32}$).

57. Dijo Jesús: «El Reino del Padre se parece a un hombre que tenía una [buena] semilla. Vino de noche su enemigo y sembró cizaña [ζιζάνιον] entre la buena semilla. Este hombre no consintió que ellos (los jornaleros) arrancasen la cizaña, sino que les dijo: *No sea que* [μήπως] *vayáis a escardar la cizaña y con ella arranquéis el trigo; ya aparecerán las matas de cizaña el día de la siega, (entonces) se las arrancará y se las quemará*» (42_{32}-43_{7}).

58. Dijo Jesús: «Bienaventurado [μακάριος] el hombre que ha sufrido: ha encontrado la vida» ($43_{7\text{-}9}$) .

59. Dijo Jesús: «Fijad vuestra mirada en el Viviente mientras estáis vivos, no sea que luego muráis e intentéis contemplarlo y no podáis» ($43_{9\text{-}12}$).

60. (Vieron) a un samaritano [Σαμαρείτης] que llevaba un cordero camino de Judea [Ἰουδαία] y dijo a sus discípulos [μαθητής]: «(¿Qué hace) éste con el cordero?» Ellos le dijeron: «(Irá) a sacrificarlo para comérselo». Y les dijo: «Mientras esté vivo no se lo comerá, sino sólo después de haberlo degollado, cuando (el cordero) se haya convertido en un cadáver [πτῶμα]». Ellos dijeron: «No podrá obrar de otro modo». Él dijo: «Vosotros aseguraos un lugar [τόπος] de reposo [ἀνάπαυσις] para que no os convirtáis en cadáveres y seáis devorados» ($43_{12\text{-}23}$).

61. Dijo Jesús: «Dos reposarán en un mismo lecho: el uno morirá, el otro vivirá». Dijo Salomé: «¿Quién eres tú, hombre, y de quién? Te has subido a mi lecho y has comido de mi mesa [τράπεζα]». Le dijo Jesús: «Yo soy el que procede de quien (me) es idéntico; he sido hecho partícipe de los atributos de mi Padre». (Salomé dijo): «Yo soy tu discípula [μαθητής]». (Jesús le dijo): «Por eso es por lo que digo que si uno ha llegado a ser idéntico, se llenará de luz; mas en cuanto se desintegre, se inundará de tinieblas» ($43_{23\text{-}34}$).

62. Dijo Jesús: «Yo comunico mis secretos [μυστήριον] a los que [son dignos] de ellos. Lo que hace tu derecha, no debe averiguar tu izquierda lo que haga» (43_{34}-44_{2}).

63. Dijo Jesús: «Había un hombre rico [πλούσιος] que poseía una gran fortuna [χρῆμα], y dijo: *Voy a emplear* [χρῆσθαι] *mis riquezas* [χρήματα] *en sembrar, cosechar, plantar y llenar mis graneros de frutos* [καρπός] *de manera que no me falte de nada.* Esto es lo que él pensaba en su corazón; y aquella noche se murió. El que tenga oídos, que oiga» ($44_{2\text{-}10}$).

64. Dijo Jesús: «Un hombre tenía invitados. Y, cuando hubo preparado la cena [δεῖπνον], envió a su criado a avisar a los huéspedes. Fue (éste) al primero y le dijo: *Mi amo te invita.* Él respondió: *Tengo (asuntos de) dinero con unos mercaderes* [ἔμπορος]; *éstos vendrán a mí por la tarde y yo habré de ir y darles instrucciones; pido excusas por la cena.* Fuese a otro y le dijo: *Estás invitado por mi amo.* Él le dijo: *He comprado una casa y me requieren* [αἰτεῖν] *por un día* [ἡμέρα]; *no tengo tiempo.* Y fue a otro y le dijo: *Mi amo te invita.* Y él le dijo: *Un amigo mío se va a casar y tendré que organizar el festín. No voy a poder ir; me excuso* [παραιτεῖσθαι] *por lo de la cena.* Fuese a otro y le dijo: *Mi amo te invita.* Éste replicó: *Acabo de comprar una hacienda* [κώμη] *(y) me voy a cobrar la renta; no podré ir, presento mis excusas.* Fuese el criado (y) dijo a su amo: *Los que invitaste a la cena se han excusado.* Dijo el amo a su criado: *Sal a la calle (y) tráete a todos los que encuentres para que participen en mi festín* [δειπνεῖν]; *los mercaderes y hombres de negocios [no entrarán] en los lugares* [τόπος] *de mi Padre»* ($44_{10\text{-}35}$).

65. Él dijo: «Un hombre de bien [χρη(στός)] poseía un majuelo y se lo arrendó a unos viñadores para que lo trabajaran y así poder percibir de ellos el fruto [καρπός]. Envió, pues, a un criado para que éstos le entregaran la cosecha del majuelo. Ellos prendieron al criado y le golpearon hasta casi matarlo. Éste fue y se lo contó a su amo, quien dijo: *Tal vez no les reconoció;* y envió otro criado. También éste fue maltratado por los viñadores. Entonces envió a su propio hijo, diciendo: *¡A ver si respetan por lo menos a mi hijo!* Los viñadores —a quienes no se les ocultaba que éste era el heredero [κληρονόμος] del majuelo— le prendieron (y) le mataron. El que tenga oídos, que oiga» ($45_{1\text{-}16}$).

66. Dijo Jesús: «Mostradme la piedra que los albañiles han rechazado: ésta es la piedra angular» ($45_{16\text{-}19}$).

67. Dijo Jesús: «Quien sea conocedor de todo, pero falle en (lo tocante a) sí mismo, falla en todo» ($45_{19\text{-}20}$).

68. Dijo Jesús: «Dichosos [μακάριος] vosotros cuando se os odie y se os persiga [διώκειν], mientras que ellos no encontrarán un lugar [τόπος] allí donde se os ha perseguido a vosotros» ($45_{21\text{-}24}$).

69. Dijo Jesús: «Dichosos [μακάριος] los que han sufrido persecución [διώκειν] en su corazón: éstos son los que han reconocido al Padre de verdad». (Dijo Jesús): «Dichosos los hambrientos, pues el estómago de aquellos que hambrean se saciará» ($45_{24\text{-}29}$).

70. Dijo Jesús: «Cuando realicéis esto en vosotros mismos, aquello que tenéis os salvará; pero si no lo tenéis dentro, aquello que no tenéis en vosotros mismos os matará» ($45_{29\text{-}33}$).

71. Dijo Jesús: «Voy a des[truir esta] casa y nadie podrá [re]edificarla» ($45_{34\text{-}35}$).

72. [Un hombre] le [dijo]: «Di a mis hermanos que repartan conmigo los bienes de mi padre». Él replicó: «¡Hombre! ¿Quién ha hecho de mí un repartidor?» Y se dirigió a sus discípulos [μαθητής], diciéndoles: «¿Es que soy por ventura un repartidor?» ($46_{1\text{-}6}$).

73. Dijo Jesús: «La cosecha es en verdad abundante, pero los obreros [ἐργάτης] son pocos. Rogad, pues, al Señor que envíe obreros para la recolección» ($46_{6\text{-}9}$).

74. Él dijo: «Señor, hay muchos alrededor del aljibe, pero no hay nadie dentro del aljibe» ($46_{9\text{-}11}$).

75. Dijo Jesús: «Muchos están ante la puerta, pero son los solitarios [μοναχός] los que entrarán en la cámara nupcial» ($46_{11\text{-}13}$).

76. Dijo Jesús: «El reino del Padre se parece a un comerciante poseedor de mercancías [φορτίον], que encontró una perla [μαργαρίτης]. Ese comerciante era sabio: vendió sus mercancías y compró aquella perla única. Buscad vosotros también el tesoro imperecedero allí donde no entran ni polillas para devorar(lo) ni gusano para destruir(lo)» ($46_{13\text{-}22}$).

77. Dijo Jesús: «Yo soy la luz que está sobre todos ellos. Yo soy el universo: el universo ha surgido de mí y ha llegado hasta mí. Partid un leño y allí estoy yo; levantad una piedra y allí me encontraréis» ($46_{22\text{-}28}$).

78. Dijo Jesús: «¿A qué salisteis al campo? ¿Fuisteis a ver una caña sacudida por el viento? ¿Fuisteis a ver a un hombre vestido de ropas finas? [Mirad a vuestros] reyes y a vuestros magnates [μεγιστᾶνος]: ellos son los que llevan [ropas] finas, pero no podrán reconocer la verdad» (46_{28}-47_{3}).

79. Le dijo una mujer de entre la turba: «Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron». Él [le] respondió: «Bienaventurados aquellos que han escuchado la palabra [λόγος] del Padre (y) la han guardado de verdad, pues días vendrán en que diréis: *Dichoso el vientre que no concibió y los pechos que no amamantaron*» ($47_{3\text{-}12}$).

80. Dijo Jesús: «El que haya reconocido al mundo [κόσμος], ha encontrado el cuerpo [σῶμα]. Pero de quien haya encontrado el cuerpo, de éste no es digno el mundo» (47_{12-15}).

81. Dijo Jesús: «Quien haya llegado a ser rico, que se haga rey; y quien detente el poder [δύναμις], que renuncie [ἀρνεῖσθαι]» (47_{15-17}).

82. Dijo Jesús: «Quien esté cerca de mí, está cerca del fuego; quien esté lejos de mí, está lejos del Reino» (47_{17-19}).

83. Dijo Jesús: «Las imágenes [εἰκών] se manifiestan al hombre, y la luz que hay en ellas permanece latente en la imagen de la luz del Padre. Él se manifestará, quedando eclipsada su imagen por su luz» (47_{19-24}).

84. Dijo Jesús: «Cuando contempláis lo que se os parece, os alegráis; pero cuando veáis vuestras propias imágenes [εἰκών] hechas antes que vosotros —imperecederas y a la vez invisibles—, ¿cuánto podréis aguantar?» (47_{24-29}).

85. Dijo Jesús: «El que Adán llegara a existir se debió a una gran fuerza [δύναμις] y a una gran riqueza; (sin embargo), no llegó a ser digno de vosotros, pues en el supuesto de que hubiera conseguido ser digno [ἄξιος], [no hubiera gustado] la muerte» (47_{29-34}).

86. Dijo Jesús: «[Las zorras tienen su guarida] y los pájaros [su] nido, pero el Hijo del hombre no tiene lugar donde reclinar su cabeza (y) descansar» (47_{34}-48_{4}).

87. Dijo Jesús: «Miserable [ταλαίπωρον] es el cuerpo [σῶμα] que depende de un cuerpo, y miserable es el alma [ψυχή] que depende de entrambos» (48_{4-7}).

88. Dijo Jesús: «Los ángeles [ἄγγελος] y los profetas [προφήτης] vendrán a vuestro encuentro y os darán lo que os corresponde; vosotros dadles asimismo lo que está en vuestra mano, dádselo (y) decíos: *¿Cuándo vendrán ellos a recoger lo que les pertenece?»* (48_{7-12}).

89. Dijo Jesús: «¿Por qué laváis lo exterior del vaso [ποτήριον]? ¿Es que no comprendéis [νοεῖν] que aquel que hizo el interior no es otro que quien hizo el exterior?» (48_{13-16}).

90. Dijo Jesús: «Venid a mí, pues mi yugo es adecuado [χρηστός] y mi dominio suave, y encontraréis reposo [ἀνάπαυσις] para vosotros mismos» (48_{16-20}).

91. Ellos le dijeron: «Dinos quién eres tú, para que creamos [πιστεύειν] en ti». Él les dijo: «Vosotros observáis [πειράζειν] el aspecto del cielo y de la tierra, y no habéis sido capaces de reconocer a aquel que está ante vosotros ni de intuir el momento [καιρός] presente» (48_{20-25}).

92. Dijo Jesús: «Buscad y encontraréis; mas aquello por lo que me preguntabais antaño —sin que yo entonces os diera respuesta alguna— quisiera manifestároslo ahora, y vosotros no me hacéis preguntas en este sentido» (48_{25-30}).

93. [Dijo Jesús]: «No echéis las cosas santas a los perros, no sea que vengan a parar en el muladar [κοπρία]; no arrojéis las perlas [μαργαρίτ(ης)] a los puercos, para que ellos no las [...]» (48_{30-32}).

94. [Dijo] Jesús: «El que busca encontrará, [y al que llama] se le abrirá» (48_{33-34}).

95. [Dijo Jesús]: «Si tenéis algún dinero, no lo prestéis con interés, sino dádselo a aquel que no va a devolvéroslo» (48_{35}-49_{2}).

96. [Dijo] Jesús: «El reino del Padre se parece a [una] mujer que tomó un poco de levadura, la [introdujo] en la masa (y) la convirtió en grandes hogazas de pan. Quien tenga oídos, que oiga» (49_{2-6}).

97. Dijo Jesús: «El reino del [Padre] se parece a una mujer que transporta(ba) un recipiente lleno de harina. Mientras iba [por un] largo camino, se rompió el asa (y) la harina se fue desparramando a sus espaldas por el camino. Ella no se dio cuenta (ni) se percató del accidente. Al llegar a casa puso el recipiente en el suelo (y) lo encontró vacío» (49_{7-15}).

98. Dijo Jesús: «El reino del Padre se parece a un hombre que tiene la intención de matar a un gigante [μεγιστᾶνος]: desenvainó (primero) la espada en su casa (y) la hundió en la pared para comprobar la fuerza de su mano. Entonces dio muerte al gigante» (49_{15-20}).

99. Los discípulos [μαθητής] le dijeron: «Tus hermanos y tu madre están afuera». Él les dijo: «Los aquí (presentes) que hacen la voluntad de mi Padre, éstos son mis hermanos y mi madre; ellos son los que entrarán en el reino de mi Padre» (49_{21-26}).

100. Le mostraron a Jesús una moneda de oro, diciéndole: «Los agentes de César [Καῖσαρ] nos piden los impuestos». Él les dijo: «Dad a César lo que es de César, dad a Dios lo que es de Dios y dadme a mí lo que me pertenece» (49_{27-31}).

101. (Dijo Jesús): «El que no aborreció a su padre y a su madre como yo, no podrá ser [discípulo] mío; y quien [no] amó [a su padre] y a su madre como yo, no podrá ser [discípulo] mío; pues mi madre, la que [...], pero [mi madre] de verdad me ha dado la vida» (49_{32}-50_{1}).

102. Dijo Jesús: «¡Ay de ellos, los fariseos [φαρισαῖος], pues se parecen a un perro echado en un pesebre de bueyes!: ni come, ni deja comer a los bueyes» (50_{2-5}).

103. Dijo Jesús: «Dichoso [μ(ακά)ριος] el hombre que sabe [por qué] flanco [μέρος] van a entrar los ladrones [λῃστής], de manera que (le dé tiempo a) levantarse, recoger sus [...] y ceñirse los lomos antes de que entren» (50_{5-10}).

104. [Le] dijeron: «Ven, vamos hoy a hacer oración y a ayunar [νηστεύειν]». Respondió Jesús: «¿Qué clase de pecado he cometido yo, o en qué he sido derrotado? Cuando el novio [νυμφίος] haya abandonado la cámara nupcial [νυμφών], ¡que ayunen y oren entonces!» (50_{10-16}).

105. Dijo Jesús: «Quien conociere al padre y a la madre, será llamado hijo de prostituta [πόρνη]» (50_{16-18}).

106. Dijo Jesús: «Cuando seáis capaces de hacer de dos cosas una sola, seréis hijos del hombre; y si decís: *¡Montaña, trasládate de aquí!,* se trasladará» (50_{18-22}).

107. Dijo Jesús: «El Reino se parece a un pastor que poseía cien ovejas. Una de ellas —la más grande— se extravió. Entonces dejó abandonadas (las) noventa y nueve (y) se dio a la búsqueda de ésta hasta que la encontró. Luego —tras la fatiga— dijo a la oveja: *Te quiero más que a (las) noventa y nueve»* (50_{22-27}).

108. Dijo Jesús: «Quien bebe de mi boca, vendrá a ser como yo; y yo mismo me convertiré en él, y lo que está oculto le será revelado» (50_{28-30}).

109. Dijo Jesús: «El Reino se parece a un hombre que tiene [escondido] un tesoro en su campo sin saberlo. Al morir dejó el terreno en herencia a su [hijo, que tampoco] sabía nada de ello: éste tomó el campo y lo vendió. Vino, pues, el comprador y —al arar— [dio] con el tesoro; y empezó [ἄρχεσθαι] a prestar dinero con interés a quienes le plugo» (50_{31}-51_{3}).

110. Dijo Jesús: «Quien haya encontrado el mundo [κόσμος] y se haya hecho rico, ¡que renuncie [ἀρνεῖσθαι] al mundo!» (51_{4-5}).

111. Dijo Jesús: «Arrollados serán los cielos y la tierra en vuestra presencia, mientras que quien vive del Viviente no conocerá muerte ni [...]; pues Jesús dice: *Quien se encuentra a sí mismo, de él no es digno el mundo* [κόσμος]» (51_{6-10}).

112. Dijo Jesús: «¡Ay de la carne [σάρξ] que depende del alma [ψυχή]! ¡Ay del alma que depende de la carne!» (51_{10-12}).

113. Le dijeron sus discípulos [μαθητής]: «¿Cuándo va a llegar el Reino?» (Dijo Jesús): «No vendrá con expectación. No dirán: *¡Helo aquí!* o *¡Helo allá!,* sino que el reino del Padre está extendido sobre la tierra y los hombres no lo ven» (51_{12-18}).

114. Simón Pedro les dijo: «¡Que se aleje Mariham de nosotros!, pues las mujeres no son dignas de la vida». Dijo Jesús: «Mira, yo me encargaré de hacerla macho, de manera que también ella se convierta en un espíritu [πνεῦμα] viviente, idéntico a vosotros los hombres: pues toda mujer que se haga varón, entrará en el reino del cielo» ($51_{18\text{-}26}$).

EL EVANGELIO [ΕΥΑΓΓΕΛΙΟΝ] SEGÚN [ΚΑΤΑ] TOMÁS